

DIARIO DE PALMA.

SABADO 19 DE NOVIEMBRE.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

PALMA..... 10 rs.
 MAHON é IBIZA, franco... 12 id.
 Cada número suelto..... 1 sueldo.

Sale el sol á 7 h. 4 ms. y se pone á 4 h. 56 ms.
 Sale la luna á 7 h. 40 ms. de la noche . y se pone á 10 h. 22 ms. de la mañana.
 Un reloj arreglado al tiempo medio debe señalar á medio dia
 11 h. 46 ms.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

PALMA.... Librería de D. F. Guasp.
 MAHON.... D. Matías Mascaró.
 IBIZA..... D. Joaquín Cirer y Miramont.

Seccion política.

CONVENIENCIA DE LA UNIDAD SOCIAL.

ARTICULO I.

Entre los infortunios de que puede ser víctima un pueblo, ninguno quizás sea mayor, ni de trascendencia mas terrible y funesta para su bienestar, que la pérdida de la unidad social.

De este beneficio careció la organizacion política de los gobiernos de la antigüedad, y su falta no deja de haber contribuido en parte á su desquicio; pues sea cual fuere la accion que la Grecia y Roma, por ejemplo, ejercieran sobre la marcha del espíritu humano, sea cual fuere el estado floreciente de esos imperios, evidente cosa es que no entrando el espíritu de fuerza y cohesion que imprimiera mas tarde el cristianismo á las edades modernas, se les vé decaer y desmoronarse con una rapidez que asombra. Toda la sabiduría de sus legisladores y de sus grandes capitanes, todos los esfuerzos de Lycurgo y Solon, de Themístocles y Pericles, no fueron bastantes á prolongar la existencia de una organizacion social y política mas allá de un término, que sin

mengna de la verdad histórica puede llamarse estrecho, si se atiende á tanta grandeza acumulada, y sobre todo, cuando se coteja esa duracion con la creada por el cristianismo en circunstancias de igual género.

Roma no fué tampoco mas afortunada. A despecho de la fuerte trabazon de sus instituciones civiles y militares, de la profunda sabiduría del Senado, de las virtudes cívicas de sus cónsules, y luego de algunos emperadores, como Augusto, Trajano y los Antoninos, fuerza es reconocer que los siete siglos de la república, en sus dos grandes épocas, y los cuatrocientos que duró el imperio, presentan marcada inferioridad al lado de cristianas monarquías de Europa que cuentan con catorce siglos de existencia.

Aparte la corrupcion de las costumbres, de las flaquezas inherentes á un orden social dominado en ambas regiones por la fatalidad, por el continuo sacrificio del sentimiento cual lo reveló á un mundo nuevo el legislador divino, era imposible que el progreso de la destruccion no fuese á su tiempo extraordinariamente rápido. En balde se empeñaron la filosofía y el orgullo de la conquista en abrir los cimientos de la eternidad para asentar ambos edificios, pues hoy tan solo existen rui-

nas y recuerdos: ruinas que con melancólico interes visita el peregrino, recuerdos que halagan la curiosidad de las letras.

Sociedades donde el individuo representaba el papel de *ilota* y de *plebs*, donde la divinidad y grandeza de su origen eran circunstancias desconocidas, donde el elemento de la familia no descansaba en bases sólidas y uniformes, estaban condenadas á desaparecer y no son de extrañar los grandes males que en daño suyo sobrevinieron.

Solo al cristianismo le ha sido dado levantar un monumento donde continúan abrigándose las generaciones diez y ocho siglos ha: solo al cristianismo le ha sido dado hacer penetrar su espíritu de unidad en los pueblos sometidos á su ley.

Y cuando de este hecho majestuoso é instructivo descendemos á considerar la humanidad, no ya bajo la abstraccion sino en sus actos y relaciones, como un cuerpo de voluntades constituidas, en una palabra, como naciones; entónces vemos á mejor luz la influencia de la unidad social sobre su marcha y adelantos morales é intelectuales. Entónces advertimos una cosa admirable, el empeño de cada cual de ellas por hacerse tanto digna de sí misma como del respeto ó imitacion de las demas.

La historia nos ofrecerá en esta parte un manantial fecundo, sublimes é incontrastables testimonios en apoyo de la eficacia y poderío del principio que nos ocupa. Sí, veremos á los pueblos buscando su unidad social bajo la égida de la religion.

Los espíritus enfermos y descreídos que en todo tiempo se han mostrado ardientes adversarios de la verdad católica, han trabajado sin descanso contra esa unidad, pues al propio tiempo que con sacrilega mano intentan arrancar una piedra del secular edificio do se cobija una sola fe, un solo bautismo, abren tambien la brecha en la unidad social de los pueblos. Y no se crea que al decir esto confundamos las especies, ó que seamos capaces de rechazar la hermandad de las naciones consignada en la doctrina evangélica; no, ni nos creemos tan ignorantes, ni somos capaces de inmolar la verdad á los pies del sofisma.

Nos explicaremos. El progreso de las ciencias y de las artes contribuye sin duda en gran manera á acrecentar las relaciones físicas y morales entre las naciones. Admiramos como el que mas los efectos del esfuerzo combinado; reconocemos que han nacido los hombres para ayudarse y amarse. Nada nos enseñan los que en este

FOLLETIN.

CRÍTICA LITERARIA.

POESÍAS

DE DON JOSÉ JOAQUIN DE MORA

individuo de la Real Academia española.—I tomo.

Cuando un hombre notoriamente dotado de claro talento y vasta instruccion, encanecido en el cultivo de las letras y en posesion antigua y no disputada de una alta nombradía literaria, da al público una nueva produccion de su ingenio, el deber que este hecho impone á la crítica está, en nuestro sentir, clarísimamente indicado, y es de aquellos cuyo cumplimiento no puede eludirse: la crítica debe en tales casos hacerse inmediatamente cargo de esa produccion y dar cuenta imparcial á sus lectores del juicio, bueno ó malo, que de ella se haya formado. En otros términos, acaso mas exactos, puede formularse esta proposicion: el talento reconocido tiene incontestable derecho, desde el momento en que se da al público, á ser juzgado imparcialmente en el terreno mismo que él ha elegido para darse á luz, es decir en el terreno de la publicidad. Todo derecho lleva consigo necesariamente un deber correlativo, propio ó ajeno: aquí el derecho reside en el autor, el deber en el crítico: Arduo y muy espinoso á veces, cuando los juicios que dicta la conciencia son desfavorables al autor juzgado, ese de-

ber es una verdadera cadena de flores cuando es lícito, y mas que lícito, justo abrir la mano al elogio, moneda fantástica si se quiere, y por lo mismo de uso corriente entre los que cultivan los espacios de la fantasía, poetas y artistas; moneda que á pesar de todo, no deja de tener su valor cuando es de buena ley, supuesto que muy de antiguo viene siendo en España la única con que se pagan, á lo ménos inmediatamente, los frutos de la poesía. Por esta vez, bien podemos decir que es, no ya grata, sino gratísima, nuestra tarea de crítico: vamos á manifestar someramente (pues otra cosa no es posible en un periódico diario) la opinion muy favorable que hemos formado de un libro recién dado á luz por un escritor de grande y merecida reputacion: lejos de vernos precisados en conciencia á señalar faltas, vamos á presentar modelos excelentes en varios géneros de amena literatura; y para que nuestra satisfaccion sea todavía mas completa, nuestros elogios, dictados por un sentimiento de estricta justicia, van á recaer cabalmente en una persona con quien nos unen antiguos lazos de una estrecha amistad, y cuyo nombre hemos aprendido á respetar desde nuestros primeros años, como de una verdadera autoridad en materias literarias.

Pertenece en efecto el autor de la coleccion de poesías en que vamos á ocuparnos, á aquella brillante pléyada de poetas que, partiendo de nuestro venerable Quintana, comprende los ilustres nombres de Gallego, Lista, Reinoso, Martínez de la Rosa, Burgos, Mauri,—y viene en cierto modo á rematar en el malogrado duque de Frias y en el autor de la *Florinda* y del *Moro espósito*, el señor duque de Rivas. En las primeras producciones de estos dos poetas, tan justamente celebrados, vemos nosotros, por decirlo así, la línea divisora ó, mas bien, el rasgo

de union entre dos períodos literarios de nuestra historia moderna,—á saber, el que denominaremos el primer cuarto de este siglo, continuacion natural del que ilustraron á fines del pasado, Jovellanos, Melendez, Moratin, Cienfuegos,—y el período en que actualmente nos hallamos, el cual cuenta ya tambien sus representantes propios y legítimos, á quienes todavía no podemos juzgar bien, porque los tenemos demasiado cerca. Es un hecho constante que, aunque tan estrechamente unidos como que en realidad se tocan, estos dos períodos literarios presentan entre sí diferencias esenciales de carácter y fisonomía, y lo es tambien que esas diferencias empiezan á manifestarse de una manera muy perceptible en las obras de los dos escritores arriba citados, y en las de algunos otros cuya primera aparicion coincide con el fin del primer cuarto de este siglo, como decíamos, antes. Ni aplaudimos, ni censuramos; no hacemos mas que sentar un hecho, para nosotros claro como la luz, y es este: desde principios del siglo hasta los años de 1820 á 25, nuestra poesía tiene un carácter que no es el mismo que la distingue desde esa época hasta nuestros dias. A aquel primer período corresponden históricamente (¡quiera vivan aun, y ojalá sea por muchos años!) los claros ingenios cuyos nombres, por mas conocidos, hemos transcrito anteriormente, empezando por el del Nestor de nuestra literatura, el célebre autor del *Pelayo* y del *Panteon del Escorial*. Entre estos nombres gloriosos, honra de su época, algunos de los cuales continúan todavía derramando un vivo esplendor sobre la nuestra, viene á colocarse naturalmente el de don José Joaquín de Mora; fecundo y vigoroso ingenio, cuyos frutos literarios ha dispersado por diversas partes del mundo la influencia fatal de nuestras vicisitudes políticas, á la que pocos

hombres de mérito se han sustraído en España desde la época de la invasion francesa hasta la presente. Esta es sin duda la causa por qué no alcanza hoy el nombre del señor Mora, en la vulgar opinion, tanta celebridad como algunos de los que ántes hemos citado, por mas que sean tan notables en mérito y en número sus producciones literarias en diversos ramos del saber. Publicadas estas, en su mayor parte, fuera de España, al paso que le han granjeado una brillante reputacion de poeta, publicista y filósofo en toda la América española y en diversas naciones de Europa, son por lo comun poco conocidas en nuestro pais, donde todavía confiamos verlas reimprimas á la vista y con los cuidados del autor. Cuantos hayan leído el delicioso poema *Don Opas* y las demas *leyendas españolas* del señor Mora, publicadas primero en Lóndres y luego en París; cuantos conozcan sus doctos estudios sobre economía política, historia y filosofía, nos acompañarán de seguro en esta confianza, ó mejor dicho, en este deseo.

No por un vano prurito de clasificación hemos colocado al señor Mora entre los escritores de la que ya podemos llamar la escuela *antigua*, con respecto á la decadente literatura de nuestros dias. Tiene aquella escuela caracteres propios que la diferencian de la actual (si escuela puede llamarse la presente anarquía literaria), aun para los ojos ménos ejercitados: citaremos solo dos de sus diferencias características; es aquella mas sustanciosa en el fondo, mas regular en las formas: algunas raras escepciones no destruyen la verdad de esta apreciacion. El casi total abandono en que han caído en España los estudios clásicos, efecto de la mal entendida reaccion romántica, se descubre lastimosamente en nuestras producciones contemporáneas. Recórranse las poesías que acaba de dar á luz el se-

punto pretenden haber descubierto un nuevo mundo moral á la avidez de sus semejantes. Antes que ellos sabia la humanidad redimida, y con oportunidad lo ha manifestado un insigne orador cristiano de nuestros dias, que la libertad no es sino la justicia, la igualdad, la humildad, y la fraternidad, la caridad.

Como de tan profunda verdad estamos igualmente convencidos, no creemos, pues, que esas sublimes virtudes enseñadas por la Iglesia sean menos fecundas que las doctrinas de sus contrarios. Entre tanto he aquí el contraste: mientras las primeras ora en alas de la predicacion, ora bajo el amparo de instituciones benéficas y piadosas, han proporcionado consuelo y alivio á la desnudez y á la miseria, robusteciendo mas y mas así el lazo doméstico como el principio de autoridad, no han concurrido poco las segundas á agrandar el círculo de la desgracia, con doloroso menoscabo de cuanto constituye verdaderamente la importancia y valía de una nacion.—La razon es obvia.

Tras el error está la confusion, está el caos. Enhorabuena que disminuyan las distancias, que el vapor y la electricidad aproximen á los hombres: mas sensible sería que á su impulso llegara á debilitarse el sentimiento nacional y con este la unidad social de tanta necesidad y valimiento siempre. Verdad es que los que solo ven en la transformacion de la materia el único fin de sus designios, dán fácilmente de barato las aspiraciones del alma y la necesidad del espíritu. Al hecho sacrifican presurosos el deber. Su ilusion les conduce hasta juzgar que convertido el mundo en un vasto mercado, se apagarán los resentimientos y las pasiones, que acatada universalmente la justicia, imperaría en todas partes el derecho. Pero esto tiene mas de sueño que de realidad. Las mejoras existentes pueden variar ciertas condiciones del indi-

viduo, sin alterar el fondo de sus inclinaciones en un orden mas elevado; y esto deseamos, pues de lo contrario veríamos triunfar con pesar un principio tanto mas lastimoso cuanto es el mismo que acabaria pronto por romper el necesario y justo equilibrio que conviene exista siempre entre las relaciones de los pueblos, y por aniquilar el amor del individuo hácia el hogar paterno. Nosotros nos hallamos tal vez en posicion mas ventajosa que otras naciones para salvarnos de tamaño peligro, pues aunque no gocemos al parecer de determinados adelantos materiales, estamos por ahora libres de las tristes consecuencias que en otras partes ha producido la indiferencia ó el escepticismo con que ha sido mirada la situacion moral de la sociedad.

Conservar, pues, la unidad social, defenderla contra los ataques del empirismo y la disolucion, es conservar vivo el fuego sagrado de la patria; esa llama que purifica, levanta y rejuvenece á las naciones. Esa unidad social capaz de sustituir por sí sola, en momentos dados, las mejores inspiraciones del genio, porque es ella en presencia de ciertos acontecimientos un genio creador; simboliza la patria, esa sublime personificacion del hombre con sus defectos y cualidades, con su inteligencia y denuedo. Tronchada esa unidad, la familia es nada, el heroismo y la virtud se apagan; ó caso de mostrarse, lo hacen como amarga y desoladora escepcion, para que resulte mas cruel y punzante la falta cometida.

Ocasion tendremos de demostrar lo que nuestra patria debe á esa unidad y de cuanta gloria y renombre se cubriera, ora en la paz, ora en la guerra, fundando la sociedad cristiana sobre la orilla opuesta del Océano, y venciendo á poderosos contrarios en su propio continente.

Libre la Europa de la dominacion romana, principia para ella una era nueva y fecunda. Otros y mejo-

res serán en adelante los destinos de la humanidad, porque otra y mejor tambien será la luz que sus pasos alumbré.

La Providencia que habia armado brazos poderosos para castigar la soberbia, las tropelías y las injusticias de la que por tanto tiempo se embriagara con la sangre de los mártires, inspiró á los Constantinos y á los Teodosios el alto y generoso pensamiento de uniformar el elemento vencedor y de encaminarlo derechamente á la unidad. Grandes pontífices comprendieron los primeros esta conveniencia, y como depositarios de una verdad invisible, trabajaron, en estrecha union con los emperadores cristianos, por el completo triunfo de esta doctrina salvadora.

El éxito vino coronando sus esfuerzos. Sucumbieron los bárbaros en terribles y espantables batallas; la regeneracion moral de la especie humana fué conquistando terreno, á medida que fortalecida la sociedad por el consejo y la direccion de sus caudillos, llegó á conocer la trascendencia é importancia de su mision.

Los historiadores de nota están uniformes todos en que Carlomagno fué quien prosiguiendo con mejor fortuna, en la obra comenzada, legara á sus descendientes junto con la memoria de imperecederas hazañas la imperiosa necesidad de no cesar en la demanda.

A pesar de las fatales consecuencias que las largas disensiones y dolorosas guerras produjeran durante el siglo anterior á su reinado y que al suyo propio se extendieran, no fué esto bastante á amenguar su valor, pues lejos de desmayar, se le ve arrostrar con firmeza y serenidad todos los peligros. Su vasto genio sabe coordinar los elementos heterogéneos que en daño de su mision le circundan, domina con sorprendente y admirable entereza la diversidad de tantas razas; fija la vista en la majestad de la Iglesia, sabe comunicar su envidiable unidad al cuerpo so-

cial existente; y como fuese el primer caudillo de su época, esta hubo de participar necesariamente de su poderosa influencia.

En sentir de los analistas, antes que un guerrero y batallador ambicioso por conquistar á las gentes y ensanchar sus dominios, fué Carlomagno un organizador inteligente, quien al propio tiempo que fundaba un grande imperio, obedecia al mandato de la nueva ley social; la consignaba en su legislacion, bajo cuyo influjo modificándose las costumbres modificábanse igualmente los instintos hostiles á la bondad del cristianismo. Con razon pues ha dicho un escritor moderno que entonces se verificó la verdadera fusion del mundo romano con el germánico para formar el cristiano. El antiguo elemento del poder central pierde su prestigio, dejando solo subsistir el nombre de emperador: mientras todo se fracciona y cada comarca abraza pueblos distintos, con leyes y administraciones diferentes, la unidad de las naciones se consolida: prueba evidente de que esta no consiste en la unidad de nombre, ni de gobierno, mas sí en la identidad de ideas, de costumbres, de sentimientos, de cultura intelectual; todo lo que estableciendo esa unidad moral, no la sujeta á la unidad política: la legislacion, la política, la religion se esfuerzan de consuno por borrar cuanto entraña la movilidad de las naciones, en los individuos, y la propiedad: fórmanse las lenguas y con estas las nacionalidades. El hombre que hubo de lidiar, no ya contra ejércitos, antes sí contra húngaros y normandos, destructores de su hacienda y de su hogar, con todo lo que esta palabra encierra de dulce y sagrado, cobra por estos objetos mayor afecto y trata de crearse un bienestar en vez de asaltar el territorio ajeno.

Vemos, pues con la historia en la mano cuán grandiosa y benéfica fué la union de la Iglesia y del Estado

ñor Mora, compuestas, como el mismo declara en su prólogo, á gran distancia de tiempo y lugar, de la época y del punto del globo en que se publican, y se reconocerá en ellas desde luego al escritor nutrido de varia y sólida doctrina, familiarizado con la lectura de los grandes modelos de la antigüedad, y lleno de respeto á los inmortales maestros de nuestra lengua poética, Rioja, Herrera, fray Luis de Leon y nuestros dramáticos del siglo XVII. Todas sus composiciones dicen algo al entendimiento ó á la imaginacion; no son una vana palabrería: el verso en ellas no es mas que la elegante vestidura de los pensamientos.

Comprende la coleccion de que vamos hablando, muestras de todos los géneros de poesía, con escepcion de la épica y de la dramática: en esta se ha ejercitado muy poco, que nosotros sepamos, el señor Mora. En cambio, ha cultivado con igual fortuna el género lírico, desde el mas levantado hasta el humilde idilio pastoral, y todas las especies de poesía festiva, desde la epístola familiar hasta el romance burlesco. Lo mismo en sus composiciones serias que en las jocosas, el señor Mora se distingue constantemente por una profunda intencion filosófica, unida á un gran respeto á los fueros de la lengua, y aun pudiéramos añadir, á las bellas formas tradicionales de nuestra antigua elocuencia poética: sin imitar determinadamente á ningun maestro, sin que se pueda decir en qué y por qué los recuerda, es un hecho que los trae á la mente á cada paso. Sus poesías líricas recuerdan la frase noble y severa de fray Luis de Leon, la tersura encantadora de Rioja, el atrevido lirismo de Herrera que los recuerdan decimos nada mas, no que los igualan, lo cual sería sobrada hipérbole. Sus versos jocosos tienen todo el nervio, toda la mordacidad pica-

resca de Quevedo. Salta á la vista de mil maneras, que la escuela, en que el autor se ha formado es la genuina escuela española, sin que arguyan contra la verdad de esta observacion algunas felices imitaciones de los modernos poetas ingleses, cuya influencia es tambien evidente en los escritos del señor Mora.

Es muy probable que sus composiciones del género festivo alcancen mas valimiento entre la mayor parte de los lectores, que las líricas y filosóficas con que principia su coleccion, por la razon sencilla de que, habiendo variado tanto el gusto en España desde que éstas fueron escritas, no son ya muchos los que pueden juzgarlas bajo el punto de vista que es preciso elegir para penetrarse bien de su verdadero valor, al paso que aquellas son de todos los tiempos y de todas las circunstancias. Por nuestra parte, fieles todavía al culto de la antigüedad clásica, fuente y madre de la poesía española; nosotros, que todavía leemos con placer á Melendez y admiramos de corazon á Quintana, discípulos ambos de Grecia y Roma, como lo fueron antes que ellos nuestros célebres líricos arriba citados; nosotros, volvemos á decir, debemos naturalmente encontrar vivo deleite en la lectura de unos versos que nos recuerdan por su estilo, correccion y pureza de lenguaje, y por su altiva entonacion los de aquellos tan venerados maestros. La buena entonacion es una de las cualidades hoy mas desatendidas por nuestros poetas; el prosaismo de las ideas ha invadido todas las formas literarias; á fuerza de querer ser naturales y de huir de la hinchazon, hemos degenerado en ramplones. A la exajerada imitacion de los modernos poetas franceses, se debe en gran manera este resultado.

Muchos ejemplos de la entonacion conveniente á la musa española, podríamos sacar de las poe-

sías líricas y didácticas del señor Mora que tenemos á la vista sin salir de las dos primeras, *La muerte del justo*,—*La muerte del impio*, y de la que en nuestro pobre sentir supera á todas las demas en fuerza de inspiracion y en riqueza de galas poéticas, que es la que lleva por título *Los Andes*; pero estas citas ocuparian mayor espacio que el de que razonablemente podemos disponer. Lea con detenimiento la juventud estudiosa que se dedica á la poesía como á lo que es en realidad, es decir, como á un estudio formal y muy difícil, si se aspira á descollar en ella saliendo de entre el *servum pecus* de los malos rimadores,—lea, decimos, la excelente composicion titulada *El Paisaje*, y allí verá cómo acierta el ingenio nutrido por el *saber* y dirigido por el *buen gusto*, á dar encanto y novedad á asuntos que ya parecen agotados por lo mucho que de ellos se ha escrito. ¿Qué queda por decir despues de Horacio y Virgilio sobre los dulces halagos de la vida del campo? ¿qué reflexiones filosóficas quedan aun por hacer sobre este manoseado tema, despues de aquellos inmortales maestros y despues de los ilustres poetas modernos que han seguido sus huellas? Y sin embargo, todavía encontrará el lector sumo encanto en las apacibles imágenes que evoca, en los serenos cuadros que hace visibles á los ojos de la fantasia la hermosa composicion antes citada; todavía hallará cierta novedad en estos melodiosos versos, sacados del *Convite para ir al campo*.

Ven, Lisi, al campo, ven; del alto cielo la inmensidad verás, no interrumpida por altos torreones de lóbregas prisiones. Y el blando césped hollarás, cubierto de rocío oloroso, no teñido con sangre del humano

que derramó su hermano.
Mansion de holgura y perenal deleite los campos son. En ellos sin estorbo la libertad divina triunfa, goza y domina.

Hemos dicho que el señor Mora es un poeta esencialmente filósofo: sus composiciones, en efecto, cualquiera que sea su índole, se proponen casi siempre un objeto didáctico, una enseñanza útil. Uno de sus mayores méritos consiste á nuestro juicio en la rara habilidad con que sabe revestir de formas poéticas los áridos preceptos de la ciencia, y las fecundas lecciones de la filosofía. Veamos este ejemplo, sacado de su bella composicion titulada *La verdad*:

Abraza el entendimiento los límites mas lejanos, mas no tórñense humos vanos las llamas del sentimiento. Mientras obra el pensamiento con ingente actividad, toda su capacidad abra fácil el amor. Benevolencia es la flor del campo de la verdad.

Bueno y sabio habrán de ser sinónimos algun día, si estiende filosofía Su irresistible poder...

(Se concluirá.)

á cuya doble proteccion han sido deudores los pueblos de esa unidad social que por muchos siglos dió vigor y poderío á las naciones europeas, así para repeler el islamismo como para alcanzar una robusta y duradera organizacion.

Cuando ese mismo Carlomagno dijera á su hijo Luis al pié de los altares: «ama y defiende la á Iglesia como á tu madre y á los pueblos como á tus hijos» infundia en su alma no solo el principio de la veneracion y la ternura, del deber y la justicia, sino la regla fija, inmutable para conducirse y obrar: presentaba ante sus ojos el modelo de la acabada unidad, en la Iglesia y la familia, para que ambas le iluminasen y que el pensamiento paterno, la grande unidad católica, no sufriera menoscabo tras de su muerte; que los pueblos unidos por la misma fe y afianzada su existencia por el amor de la familia, no tuvieran que tropezar mas tarde con la duda y el desafecto; no tuvieran en fin que quebrantar la dulce y misteriosa cadena que liga al hombre con el Criador, y dejarlo á merced de apetitos innobles, sin un freno moral contra sus pasiones y sin mas temor que el del castigo determinado por la ley material.

Que la obra de Carlomagno decayera un tanto en manos de sus sucesores, que su colosal imperio que se extendía desde el Elba hasta el Ebro, desde el mar del Norte hasta la Calabria se fraccionara á su muerte, y que de él se formaran tres reinos, el de Francia, Italia y de la Germania, sin contar con los de menor valía cuya duracion fué mas ó menos larga, nada de esto implica que el principio de unidad, objeto capital de sus miras, hubiera sucumbido lastimosamente. No, no sucedió así. Faltaron á la verdad las cualidades incomparables del héroe, su asombrosa actividad, y como á Alejandro, no le fué dable transmitir con el centro aquellas dotes á su descendencia inmediata.

Queda empero un rico grano que el tiempo deberá fecundar.

Un poco mas todavía, y el mundo cristiano presenciara uno de aquellos acontecimientos en cuya solemne manifestacion fuerza es admirar á la vez, la intervencion de lo alto y la grandeza del objeto.

En Oriente, los imperios de Constantino y de Mahoma siguen rumbos distintos para alcanzar un dia un mismo fin.

El primero amenaza ruina, es inminente su descomposicion, pues le consume las entrañas el fuego de la division, le devora el sofisma, la presuncion de querer avasallar las conciencias con elvído y menosprecio de la unidad católica.

El de Mahoma no es por su parte mas afortunado. Tras una asoma otra dinastia escalando el sόlio por cima los cadáveres del padre y del hermano. Ni la dignidad moral ni el derecho tienen en él cabida.

En Occidente, por el contrario, resuena poderosa la voz del Evangelio: la sociedad se constituye al amparo de la unidad católica. Todo tiende á dignificar al individuo. Hay flaquezas lamentables, pero tambien resplandecen altas virtudes. A la disolucion y desmanes de un Federico de Alemania responden el valor, la energía y la austeridad de un Gregorio VII. Lo que este gran pontí-

fice no puede ver realizado, lo alcanzará mas tarde un venerable sucesor suyo.

Un monge desconocido acaba de pisar las playas de la Francia, su patria. Regresa de Palestina donde ha sido testigo de los sinsabores y del oprobio á que allí viven condenados los fieles. Su levantado y piadoso corazon está lleno de tristeza al recordar la humillacion en que se hallan sumidos la cuna y el sepulcro del Salvador de los hombres. Llama al combate á los grandes y á los humildes. Sus encendidas palabras conmueven y subyugan. Las muchedumbres se sienten inflamadas, y á la voz de Dios lo manda, álzase de repente la Europa entera.

Los príncipes deponen sus resentimientos, las familias ántes divididas olvidan sus agravios y se abrazan; por ciudades y campiñas corren las gentes á alistarse en las banderas libertadoras. Los templos no bastan á contener el gentío que prostrado á los piés de los altares dirige al cielo fervientes oraciones.

Era el siglo XI.

Las llanuras de Clermonte ofrecen á la sazón un espectáculo nunca visto; el habitante de las nevadas regiones del setentrion abandona sus cuevas, el del mediodia sus fértiles y risueños collados; para acudir al llamamiento del concilio.

Urbano II predica la primera cruzada. Primer canto de una sublime epopeya versificada por un gran poeta é inmortalizada por un rey santo.

Ved, pues, con cuanta pujanza y magnificencia brilla el sentimiento de la unidad. Esos pueblos corren en confuso tropel á vestir el signo de la redencion. Ni el hambre, ni la sed embargan sus pasos; no les amedrenta tampoco el horror de una muerte segura entre las abrasadoras arenas del desierto. ¿Por qué tanto arrojó, tanta abnegacion? Porque son hijos de una misma fe; porque un mismo sentimiento los anima. Sean cuales fueren en adelante los peligros y calamidades que les aguardan entrarán triunfantes en la ciudad de Dios.

Si este heroico episodio de la historia de multitud de naciones diversas nos descubre en términos tan claros y elocuentes la verdad de un principio salvador y profunda enseñanza, consultada la del pueblo español resultará mas y mas evidenciada su importancia; mas necesaria su conservacion.—J. T. (Añora.)

Seccion literaria.

No son ya solos los alemanes los extranjeros que admiran, traducen y comentan al inmortal Calderon de la Barca. La literatura inglesa acaba de enriquecerse con una traduccion de sus obras, hecha por Denis Florence M'Carthy, recientemente publicada en Lóndres, y de la cual hablan con elogio los periódicos literarios de aquella capital, confesando, sin embargo, que los primeros del original son intraducibles, y que el traductor, á pesar de todos sus loables esfuerzos, se ha quedado muy atrás del modelo que ha intentado presentar á la nacion en su idioma. La empresa, á la verdad, parece ofrecer dificultades insupera-

bles, sin embargo de que el estilo demasiado poético y las metáforas del dramático español, vertidas en ingles, tiene mucha analogía con el estilo de los poetas del reinado de Isabel. El paralelo siguiente, sacado del prólogo de la traduccion, revela las ideas del traductor sobre el mérito de su original: «Muchas comparaciones se han hecho entre la poesia dramática inglesa y la española, de las cuales se ha querido deducir una gran semejanza entre ellas; pero este es un gran error. En atrevimiento de imaginacion, en el esplendor de la poesia, y en el total desprecio de las unidades, no hay duda que se parecen mucho; pero en esto termina la semejanza. En el teatro ingles, los caracteres representan siempre individuos; en el español, representan clases; el hombre es todo en el drama ingles; en el español, el hombre es nada. En el primero, consideramos al personaje como ser de una naturaleza igual á la nuestra; en el segundo, como personificaciones de las virtudes ó vicios que representan. En Shakespeare, los caracteres son carne y sangre; ninguno es tan monstruosamente malvado, que no se revelen en él vislumbres de mejores prendas; en Calderon, todos están fundidos en un molde invariable de virtud ó de vicio, conservando hasta lo último su inflexible rigidez. Las figuras del ingles tienen el calor y los tintes de la pintura; las del español, la severa y fria uniformidad de la estátua. El uno, nos pone á la vista las innumerables vicisitudes de la vida; el otro, la inevitable certeza del hado. La poesia de Calderon es como la perpétua brillantez del clima de su patria: la de Shakespeare, alterna las sonrisas con las lágrimas, como en la atmósfera de Inglaterra se suceden la niebla y el sol. El autor de *Otelo* poseia cualidades superiores, y era un pensador mas profundo; el autor de *La vida es sueño*, tenia prendas que le faltaban al otro, y como poeta, no le es muy notablemente inferior. En el culto de la naturaleza visible, el ingles, con todo su ardor, no es comparable con el español: en la revelacion de sus misterios, y en las íntimas afecciones del alma, el último parece muy superficial; comparado con el primero. Shakespeare inventó muchos caracteres y no sobresalió en la trama ni en el mecanismo de la accion; Calderon, al contrario, es fecundísimo en esta parte y escaso en la otra. El uno retrata y el otro inventa. En realidad los dos son admirables en sus géneros respectivos; pero cada uno se funda en diversos principios de propiedad dramática, y podemos admirar al uno sin desconocer las eminentes prendas del otro.»

La *Historia del combate naval de Lepanto*, premiada por la real academia de la Historia en el concurso del presente año ha obtenido una distincion altamente honorífica para su autor, donde Cayetano Rosell. En virtud de una real órden espedita por el ministerio de Marina, ha tenido á bien resolver S. M. que el colegio naval militar se suscriba por 180 ejemplares de dicha obra, para los premios de los aspirantes de marina en sus exámenes, y que sea libro de testo en la cátedra de historia del mismo colegio. El señor marques de Molins, ministro del ramo

y juez tan competente en materias literarias, ha demostrado así su aprecio á la citada obra, añadiendo su respetable voto al justo fallo de la academia.

Tambien el ministerio de la Guerra ha adquirido un buen número de ejemplares de los adjudicados al autor como parte del premio ofrecido.

A propósito de este particular, seria muy conveniente que nuestros escritores se dedicasen á la ilustracion de sucesos particulares y períodos determinados de la historia patria. Eligiendo entre la multitud de asuntos que ofrece esta, los menos dilucidados, estudiándolos detenidamente, y reuniendo cuantos materiales y documentos existan con relacion á ellos en nuestros archivos y bibliotecas, como lo ha hecho el señor Rosell, se prestaria un gran servicio á nuestra literatura y á nuestra historia, en que tanto se ocupan actualmente los extranjeros.

Desde primero de diciembre verá la luz pública en la corte otro nuevo periódico titulado *El Olimpo*, que únicamente tratará de ciencias, literatura y bellas artes.

Con el título de *Una nube de verano* se prepara en el teatro de Lope de Vega una comedia nueva en tres actos.

En la sesion literaria pública, celebrada por la real academia de ciencias naturales y artes de Barcelona el socio don José Antonio Llobet y Vall-llosera leyó su segunda memoria *sobre los muchos volcanes apagados en la provincia de Gerona*; en la que manifiesta, que, habiendo reconocido mejor aquellos países en un viaje que espresamente acaba de verificar, corrigió algunos errores en que habia incurrido en la primera que presentó acerca del mismo asunto, para la cual solo le habian servido notas tomadas accidentalmente en viajes aislados, y lo que dijo el Sr. Bofós, de Olot, en el cuaderno que publicó. Ahora ha reunido el señor Llobet aquellos volcanes en cuatro grupos, el de *la Cot*, el del *Ampurdan pequeño*, el de *Llorá y Moncal*, y el de *Masanet de la Selva*, de los cuales solo habia conocido Bolós los del primero y tercer grupo, y los dos restantes, así como los volcanes aislados de *Hostalrich*, del *Estanyol*, y de *Ciurana*, son descubiertos y publicados por el autor de la memoria, en la que los describe ordenadamente; y su exámen á mas de confirmarle las observaciones hechas anteriormente, le han sugerido otras tambien de sumo interes para la ciencia; y en justificacion de sus asertos, acompañó un mapa geológico de la parte de aquella provincia que rodea las formaciones volcánicas.

Hé aquí una curiosa relacion de los gobernadores y capitanes generales que ha tenido nuestra isla de Cuba.

Siglo XVI.

Diego Velazquez.
Pedro de Barba.
Nuño de Guzman.
Isabel de Bobadilla.
Hernando de Soto.
Juan de Avila.
Antonio de Chavez.

Gonzalo Angulo.
 Juan de Hinesoso.
 Diego de Mazariegos.
 García Osorio.
 Diego de la Rivera.
 Francisco de Zayas.
 Pedro Menendez.
 Pedro Vazquez.
 Juan Alonso.—Sancho Pardo.
 Gabriel de Montalvo.
 Diego de Soto.
 Francisco Carreño.
 Gaspar de Torres.
 Gabriel Lujan.
 Pedro Vega.—Juan de Tejada.
 Juan Maldonado.

Siglo XVII.

Pedro Valdés.—Gaspar Ruiz.
 Sancho Alquista.
 Gerónimo Güero.
 Francisco Venegas.
 Damian Velazquez.
 Lorenzo Cabrera.
 Juan Bitrian Viamonte.
 Francisco Riaño.
 Alvaro de Luna.
 Diego Villalba.
 Francisco Gelder.
 Pedro García Montañés.
 Juan Montaña.
 José Aguirre.
 Juan de Salamanca.
 Rodrigo de Flores.
 Francisco de Avila.
 Francisco Rodriguez.
 José Fernandez de Córdoba.
 Andres de Munive.
 Diego Viana.
 Severino Manzaneda.
 Diego de Córdoba.

Siglo XVIII.

Pedro Nolasco Benitez.
 Luis Chachon.
 Pedro Alvarez.
 Marques de Casa-Torres.
 Vicente de Raja.
 Gregorio Guazo.
 Dionisio Martinez.
 Juan Horcasitas.
 Diego de Peñalosa.
 Juan Tineo.
 Francisco Cagigal.
 Pedro Alonso.
 Juan Portocarrero.
 Conde de Ricla.
 Diego de Manrique.
 Pascual Gimenez y Cisneros.
 Antonio Bucarely.
 Marques de la Torre.
 Diego Navarro.
 Juan Cagigal.
 Juan Daban.—Luis Unzaga.
 Conde de Galvez.
 Bernardo Troncoso.
 José de Ezpeleta.
 Domingo Cabello.
 Luis de las Casas.
 Conde de Santa Clara.
 Marques de Someruelos.

Siglo XIX.

Juan Ruiz de Apodaca.
 José Cienfuegos.
 Juan Echeverry.
 Manuel Cagigal.
 Nicolas Mahy.
 Francisco Vives.
 Mariano Ricafort.
 Miguel Tacon.
 Joaquin Ezpeleta.
 Principe de Anglona.
 Gerónimo Valdés.
 Javier de Ulloa.
 Leopoldo O'Donnell.
 Conde de Alcoy.
 José de la Concha.
 Valentin Cañedo.
 Marques de la Pezuela.

Palma

18 DE NOVIEMBRE

Acaba de llegar á esta capital el Sr. Aldo, prestidigitador italiano, que en union con su esposa y dos personas mas que le acompañan, ha obtenido en Valencia y Barcelona muchos y merecidos aplausos con sus nuevos juegos hidráulicos y sus ejercicios de física recreativa. Actualmente está practicando diligencias con el objeto de encontrar un local á propósito para celebrar dignamente sus funciones; y nosotros nos atrevemos á esperar que nuestras autoridades le dispensarán su proteccion, para que la falta de local no le impida ofrecernos un espectáculo que supla, siquiera por algunos dias, á nuestro difunto teatro, cuyas ruinas, por mas señas, están todavía perennes como para escarnecer nuestro esplín en las interminables noches del invierno.

Mañana sábado es, segun noticias, el dia señalado para la inauguracion del nuevo Casino artístico é industrial. El baile debe principiar á las nueve, á juzgar por el afan con que la clase artesana, única que compone aquella sociedad, habla de la próxima funcion: creemos que su éxito ha de corresponder al deseo de sus socios.

El Círculo mallorquin prepara tambien para la próxima semana una academia, en la que tomarán parte las señoritas cantantes: deseamos vivamente que así sea, pues hace ya demasiado tiempo que los concurrentes filarmónicos no han tenido el gusto de admirar sus adelantos musicales.

ORDEN DE LA PLAZA.

Gefe de dia para mañana el teniente coronel graduado D. Felipe Moltó, capitán del regimiento infantería de Isabel II.
 Parada, hospital y provisiones, el mismo cuerpo.
 El teniente coronel sargento mayor—Fabian Aznares.

Boletin religioso.

Santo del dia.

SANTA ISABEL, REINA DE HUNGRÍA, VIUDA.
Fue hija de Andrés II y de Gertrúdis de Corintio. Con ella nació la piedad, pues antes de los siete años siendo princesa y despues de los catorce siendo soberana, no quiso entrar jamas en el templo con la cabeza coronada; porque decía que Jesus la llevaba de espaldas siendo Rey de reyes, y ella que era su esclava no debía ceñirla de oro. Su amor á los pobres fue en eminente grado, y en su tránsito acaecido en este dia del año 1251, quiso se diese sepultura á su cadáver en la capilla del hospital de Marpurg que habia fundado, haciendo Dios glorioso su sepulcro con multiplicados y raros prodigios.

CULTOS.

MAÑANA SÁBADO

En Santa Teresa

Signen las cuarenta horas consagradas á la feliz y dichosa muerte del patriarca S. José, espontándose el Smo. Sacramento á las seis de la mañana; á las diez tendrá lugar el ejercicio del dia Diez y nueve, con música; y por la tarde á las cinco y cuarto habrá meditacion, la estacion á S. D. M. y la reserva.

En las iglesias que á continuacion se espresan se practicará el devoto ejercicio del dia Diez y nueve, consagrado al patriarca S. José.

En la Merced

Á las siete y media de la mañana.

En San Miguel

Á las diez y media, espuesto el Santísimo, y música.

En San Francisco

Á las once, espuesto Su Divina Majestad.

En San Nicolas

Al Ave Maria.

En San Jaime

Á la misma hora.

En Santa Eulalia

Al anochecer con espocision del Smo. Sacramento, y música.

En Montesion

Al toque de las oraciones.

En el Socorro

Á igual hora.

En la Consolacion

Al anochecer con música y espocision de Su Divina Majestad.

ANUNCIOS

OFICIALES.

CAPITANÍA GENERAL

DE LAS ISLAS BALEARES.

ESTADO MAYOR.—SECCION 1ª.—A.

Orden general del 18 de noviembre de 1853, en Palma.

Artículo 1º Con el plausible motivo de ser mañana los dias de S. M. la Reina (q. D. c.) y de S. A. la augusta princesa de Asturias, vestirán las tropas de gala y la plaza hará los saludos de ordenanza.

Art. 2º El Esmo. Sr. General 2º cabo, encargado del despacho, recibirá corte en el Real Castillo, y se ha servido señalar las horas siguientes: las once y tres cuartos, á la Escma. Audiencia territorial; las doce, al Itre. Ayuntamiento, y las doce y cuarto, á los señores brigadieres, gefes, oficiales y demas clases de institutos civiles ó militares que deben concurrir al espresado acto de corte.

Art. 3º Con la debida anticipacion se hallarán en el patio del Real Castillo, la guardia de honor y las bandas de los cuerpos de esta guarnicion.

Art. 4º S. E. ha sido invitado por el ilustre Ayuntamiento de esta ciudad á la asistencia con las clases militares al *Te Deum* que se cantará á las once de la mañana del mismo dia en la santa Iglesia Catedral y para acompañar á S. E. en dicho acto religioso, le esperarán las clases militares en la citada santa Iglesia.

Lo que de orden de S. E. se hace saber en la general de este dia para los efectos espresados.—P. A. del coronel segundo gefe de E. M.—El comandante capitán del cuerpo—Casimiro Vizmanos.

Boletin

COMERCIAL Y MARÍTIMO.

NAVIGACION

ADUANA DE PALMA.

Nota de los buques que han presentado sus registros en el dia de la fecha.

Laud María Magdalena, su patron D. Juan Oliver, de Alicante, con harina y otros.

Palma 18 de noviembre de 1855.—El administrador—Perez.

CAPITANÍA DEL PUERTO DE PALMA

EMBARCACIONES DESPACHADAS.

Día 16.

Para Cartagena polacra goleta Carmen, de 26 ton., pat. Antonio Meliá, con un pas. y leña.

PAQUETE DE VAPOR



EL BARCELONES,

SU CAPITAN D. GABRIEL MEDINAS,

Saldrá para Barcelona mañana 19 del corriente á la una de la tarde, con la correspondencia.

Admite carga y pasajeros.

Se despacha en la calle de la Portería de santo Domingo, número 1º, cuarto entresuelo.

AVISOS

Depósito de libros usados

DE MARIANO CANALS.

En este establecimiento se ha recibido una porcion de varias obras antiguas y modernas, entre ellas algunas de mérito, las que se venderán á precios muy equitativos, para darlas pronta salida.

Jardin en venta.

Hay uno que está poblado de toda especie de árboles frutales, dos fuentes, y casa rústica y urbana con bastante comodidad, sito en el término de esta ciudad y á las inmediaciones del camino llamado de *Portopi*, al pié de la montaña de Bellver, y junto á *Son Cal-leret*, denominado *ca se Tresorera*: el que quiera comprarlo avístese con su dueño que vive en la calle del *Sagell*, núm. 1º de la manzana 124.

LIBRERÍA DE JUAN COLOMAR, PLAZA DE CORT.

Suscribese en ella al

GENIO DEL CRISTIANISMO

BELLEZAS DE LA RELIGION CRISTIANA

con muchísimos grabados al testo, por el vizconde Chateaubriand, traducido por D. Manuel M. Flamant.

Una entrega semanal que constará de 24 páginas de tamaño en 4º mayor, á un real y medio.

DICCIONARIO HISTÓRICO

de todas las religiones y cultos y de todas las sectas religiosas, filosóficas y políticas que han existido desde la creacion del mundo hasta nuestros dias; por D. Joaquin Maria Nin.

Esta obra se publicará por entregas, al ínfimo precio de un real de vellon la entrega, en Madrid y Barcelona, y de real y medio en los demas puntos de España y del extranjero.

Cada entrega constará de 16 páginas, del tamaño y letra del prospecto: se repartirán dos entregas semanales, acompañadas de una elegante cubierta.

El papel de la obra será de mas cuerpo y peso que el del prospecto.

Regalo. Todos los meses se repartirá gratis á los señores suscritores una lámina primorosamente grabada y tirada á dos tintas, igual á la que, como muestra, acompaña al prospecto. Estos regalos mensuales formarán una interesante coleccion de retratos de los fundadores de religiones y de sectas, y de otros personajes célebres que tengan relacion con los hechos históricos á que se refiere el Diccionario.

TEATRO

DE LA MERCED.

Funcion para hoy viernes.

Deséosa la sociedad dramática de complacer á un público que con tanta galantería premia sus cortas tareas artísticas, y ansiosa de satisfacer los deseos de varios caballeros, ha dispuesto volver á poner en escena la aplaudida zarzuela de *Buenas noches Sr. D. Simon*, ejecutada en la noche de ayer.

ORDEN DE LA FUNCION.

1º Sinfonía.
2º El interesante y aplaudido drama en 5 actos nominado.

LA CALDERONA.

5º y último. La zarzuela en un acto BUENAS NOCHES SEÑOR DON SIMON. Á las 7.—Entrada 2 rs.—Cazuela 12 cuartos.

IMPRESA DE D. FELIPE GUASP

EDITOR RESPONSABLE